

Reseña



Contar las comunidades. La función formativa de la memoria social¹ de Caterina Benellia

José María Siciliani Barraza²

Margarita María Pereira Flórez³

| 1

Cómo citar: Siciliani Barraza, J. M. y Pereira Flórez, M. M. (2025). Reseña: *Contar las comunidades. La función formativa de la memoria social* de Caterina Benelli. *Actualidades Pedagógicas*, (86), e5611. DOI: <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss86.5611>

- 1 Benelli, C. (2020). *Raccontare comunità. La funzione formativa della memoria sociale*. UNICOPLI. La traducción del título es propia, al igual que la de los fragmentos citados.
- 2 Doctor en Teología del Instituto Católico de París (Francia) y en Estudios Medievales de la Universidad de la Sorbona París iv (Francia). Miembro del grupo Educación Ciudadana, Ética y Política para la Construcción de Paz de la Société Internationale de Théologie Pratique, la Association Internationale des Histoires de Vie en Formation, la Sociedad de Catequetas Latinoamericanos, la red de biblistas Réseau de Recherche en Narratologie Biblique y el gis Le Sujet dans la Cité (Universidad de la Sorbona). Profesor titular de la Universidad de La Salle (Colombia) y de la Universidad de San Buenaventura (Colombia). Correo electrónico: jsiciliani@unisalle.edu.co.  ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9639-2277>
- 3 Doctoranda en Humanidades de la Universidad de San Buenaventura (Colombia). Magister en Teología y Humanismo de la Universidad Católica de Manizales (Colombia). Especialista en Acompañamiento a Procesos Vocacionales de la Escuela Psico-Greco (Colombia). Licenciada en Ciencias Religiosas de la Pontificia Universidad Javeriana (Colombia). Se ha desempeñado en dos campos: la educación escolar —primaria y secundaria— y la formación para la “vida consagrada” dentro de su comunidad religiosa (Hermanas Franciscanas de María Inmaculada). Sus intereses investigativos se centran en la teología narrativa y sus intersecciones disciplinares, en particular con la psicología humanista y la pedagogía narrativa. Correo electrónico: sorpacifica@gmail.com.  ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-0018-1028>.

Perfil de la autora

Caterina Benelli es experta en pedagogía general y narrativa. Ha trabajado en diferentes instituciones universitarias de Italia, en particular en la Libera Università dell'Autobiografia (Anghiari, Italia), como miembro del comité científico y ejecutivo. Allí dirige la revista *Autobiografie. Ricerche, pratiche, esperienze*. Su investigación se orienta hacia una pedagogía emancipadora e inclusiva de los más empobrecidos. Es experta en metodología narrativa y autobiográfica, con la cual promueve la interculturalidad, el cuidado de sí y la educación ciudadana. De su amplia producción científica se destaca un texto significativo para este número: *Diventare biografi di comunità. Prendersi cura delle storie di vita nella ricerca pedagogica* (2012).

Introducción general

2 | El libro *Contar las comunidades. La función formativa de la memoria social* consta de tres capítulos. El primero (“Pedagogía social y micropedagogía”) formula las teorías de una pedagogía social, dentro de la cual la autora comprende el arte de promover relatos de comunidad. El segundo (“Narrar las comunidades”) muestra las metodologías narrativas y el tercero (“Reportero de la memoria social”) se vale de la metáfora del *reporter* para describir al investigador-formador biográfico.

Cada capítulo termina con una oferta razonada de bibliografía, filmografía y otros recursos digitales, realizada por la profesora Isabella Tozza, quien presenta experiencias comunitarias de diversa naturaleza que permiten profundizar en los temas que aborda el libro. Esas sugerencias revelan que la temática tratada es una corriente pedagógica impulsada con fuerza en Italia y en otros países.

En la introducción la autora destaca las razones por las cuales es relevante “contar las comunidades”. En efecto, en la primera línea se pregunta: “¿por qué escribir un libro sobre el tema ‘narrar las comunidades’? ¿Por qué hablar de biografías, de memoria social y de formación?” (p. 11). La respuesta es el clima de exclusión y de aislamiento que se tiende a expandir en las sociedades¹. El tiempo actual se caracteriza por una pérdida de la memoria histórica y la emergencia de una cultura del miedo, del distanciamiento y del racismo. Ante este clima se justifica la promoción de las historias singulares: así se podría sanar de este alto “riesgo de aislamiento relacional” (p. 12).

1 La autora escribió durante el periodo de pandemia por covid-19.

Narrar las comunidades es un “deber social, un modo para sentirse parte de un mundo más grande, para no sentirnos solos” (pp. 12-13). Así, la experiencia investigativa y educativa del libro permite afirmar que narrar las comunidades es en realidad algo más que un asunto teórico o especulativo (p. 13).

Primer capítulo: “Pedagogía social y micropedagogía”

Este capítulo tiene tres partes: 1) las referencias teóricas de autores diversos, 2) la micropedagogía y 3) la memoria social. La primera revela el conocimiento pedagógico e interdisciplinar de la autora, así como la solidez de su pensamiento pedagógico-narrativo, con el cual justifica la pedagogía narrativa al servicio de la educación comunitaria. Tres categorías reúnen a esta constelación de autores y maestros que apalancan la pedagogía social promovida por Benelli: “los maestros de la pedagogía social” (pp. 15-28); “los maestros de los confines” (pp. 28-31); y las “heroínas anónimas” (pp. 31-39).

Entre los “maestros de la pedagogía social” cabe destacar a John Dewey, quien subrayó la necesidad de tener un cambio radical: no pensar la escuela solo ni de manera principal desde una perspectiva individual, limitada por la relación maestro-estudiante. Aquí también entran otros autores, como Raffaele Laporta y Paulo Freire, que subrayaron con matices específicos esta relación estrecha entre educación y sociedad. Laporta habló de una *autoeducación de comunidad* (p. 22); Freire reflexionó sobre la relación dialéctica entre teoría y práctica en educación, y formuló la conexión entre educación, territorio y transformación social (p. 22). La profesora Benelli incluye entre los maestros de la pedagogía social a varios educadores de Italia, subrayando algunos de sus aportes cruciales a la pedagogía social en ese país.

Enseguida, la profesora Benelli alude a los “maestros de los confines”, que en diversos continentes han contribuido a la educación de comunidad. El primero es Antón Makárenko y su experiencia en la Colonia Gorki con niños y jóvenes marginados por causa de la guerra en Rusia. Su *Poema pedagógico* (escrito entre 1925 y 1935), se evoca como una gran novela donde el autor revela su proyecto humano y social (pp. 28-29). Luego se menciona a don Lorenzo Milani y su famosa Escuela de Barbiana (Italia), junto con su texto *Carta a una profesora* de 1967. Una “carta subversiva” (p. 29) donde la escuela se torna una comunidad emancipadora. Se cita también la experiencia de Danilo Dolci, quien en Sicilia (Italia) promovió una educación para todos, en especial para los pobres. Luego la autora comenta la obra de Alberto Manzi, Franco Basaglia y Andrea Gallo, así como sus aportes específicos.

Por otra parte, la profesora Benelli asume la categoría de “heroínas anónimas” de la educación social, formulada por Simonetta Ulivieri (p. 27), para resaltar las historias de muchas mujeres, desconocidas, ausentes de los libros de historia y de ciencia. Ellas viven una “cotidianidad normal”, tienen unas “vidas lineales”, viven verdaderos “combates hogareños” (p. 32). La autora toma estas historias del Archivo de Diarios de Pieve S. Stefano². Estos relatos están marcados por dos hilos conductores: las autoras han tenido una vivencia de la guerra y de la violencia; ellas muestran el valor de la escritura como compañera e instrumento de autoformación (p. 33). Franca Marinelli es maestra en zonas marginadas; Luisa vive la violencia intrafamiliar; Margarita Iannelli se aventura en la educación de adultos; y Antonina Azoti se embarca en la educación para la paz en contra de la mafia (pp. 33-39).

Luego, la profesora Benelli se dedica a presentar el concepto de *micropedagogía social* (pp. 39-51). Se trata de una atención a lo pequeño (las miniaturas pedagógicas [p. 41]), a las historias minúsculas (p. 53), a lo particular, a los matices, a las microacciones (p. 44), a los contextos precisos y a los avances graduales en el ámbito educativo y formativo (p. 39). La autora señala que el término *micropedagogía* lo usó Duccio Demetrio en 1992 en un libro titulado *Micropedagogía: la investigación cualitativa en educación*.

4 | De igual modo, Benelli indica que la evolución del concepto de *micropedagogía* en Demetrio comporta dos momentos importantes: la publicación del libro *Contarse. La autobiografía como cuidado de sí* y la fundación de la Libera Università dell'Autobiografia in Anghiari (Italia). Estos dos acontecimientos permiten postular a la autora que, después del *giro narrativo* acuñado por Bruner, ahora se vive el *giro autobiográfico*: “estamos ante una nueva mirada —necesariamente cualitativa— sobre las historias de vida, empezando desde abajo, desde la implicación directa de las personas” (p. 47).

Si se ha llegado a este punto, afirma la autora, es también gracias a los estudios de otros autores e investigadores que, desde los años sesenta del siglo pasado, hicieron decisivas contribuciones teóricas y metodológicas, las cuales permitieron que los métodos biográficos se apliquen en muchos campos en la actualidad. En específico en el ámbito educativo:

la pedagogía autobiográfica como instrumento formativo y autoformativo, reflexivo y de cuidado de sí se sirve de la narración y de la escritura de sí: se siente, cada vez más, la necesidad de conocer desde

2 En la página 32 la autora presenta el sitio web de este archivo: <http://archiviodiari.org/>

dentro, y más profundamente, conocer las emociones, las experiencias de los grupos sociales y profesionales que, de otro modo, permanecerían desconocidas o parcialmente conocidas. [p. 49]

El primer capítulo termina con el estudio de la memoria social y su puesto en la formación (pp. 51-63). La autora formula esta pregunta: “¿qué valor tiene la memoria en los procesos formativos?” (p. 51). Se trata de un campo interdisciplinar muy enriquecido en los últimos años por diversas investigaciones, partiendo de las realizadas por Maurice Halbwachs y su obra *La memoria colectiva*, publicada *post mortem* en 1950. Su distinción fundamental entre memoria autobiográfica y memoria histórica permite comprender la función social de la memoria: dar significado al presente —no solo reconstruir el pasado— y construir la identidad de los grupos (pp. 51-52). La profesora Benelli resume esta función indicando que “la dimensión narrativa se define como lugar de reconocimiento recíproco” (p. 52).

Los estudios sobre la memoria y las nuevas comprensiones de esta superan una visión almacenadora, es decir, como un simple archivo de hechos. Además, enfatizan su carácter selectivo y configurador de la identidad personal y social, su dimensión crítica y, sobre todo, su dimensión comunitaria. La autora cita unas penetrantes palabras de Palo Jedlowski al respecto:

el ‘deseo de comunidad’ que muchos reconocen como rasgo característico de la condición moderna, exactamente simétrico a la sensación de que la comunidad se ha perdido, es también este deseo: el de una relación de complicidad, de relaciones donde casi empáticamente los otros sean inteligibles. [p. 54]

5

La memoria es también fruto de un acto educativo —no solo social o psicológico— que exige cultivo y formación. Es la tarea de la pedagogía de la memoria. Por eso, resulta importante que en las escuelas se promuevan escrituras, aunque sean breves, que son como trazos o huellas primeras de la vida de los niños en el mundo. En efecto:

la pedagogía de la memoria se aprende en la primerísima infancia en relación con la educación del recuerdo estimulada en la familia y en el ambiente vital. El hábito de recordar como ejercicio cotidiano produce un movimiento mental y una operación cognitiva de gran valía pedagógica. [p. 59]

Enseguida, la autora recuerda que en la actualidad la pedagogía de la memoria articula dos vertientes: la memoria personal-autobiográfica y la memoria colectiva e institucional. Este doble dinamismo se da en el marco de esta conciencia: “ninguna autobiografía es historia solamente individual, sino que es una ocasión

de narración de eventos, lugares, personas y periodos histórico-culturales del tiempo vivido” (pp. 60-61). Y ante el debilitamiento o la desaparición de los espacios tradicionales de transmisión de la memoria, se hace sentir con mayor fuerza la necesidad de esta educación de la memoria, sobre todo la comunitaria, comprendida como

el conjunto de las huellas del pasado que un grupo social guarda en su memoria, elabora y trasmite de una generación a otra, en relación con los contenidos de las propias tradiciones culturales; es al mismo tiempo fundamento y expresión de la identidad del grupo. (p. 61)

Segundo capítulo: “Narrar las comunidades”

Benelli formula y desarrolla las cuatro operaciones metodológicas de un trabajo orientado a la narración de las comunidades. Luego muestra diversos ejemplos de metodologías inclusivas y participativas y, al final, describe otros trabajos que promueven la formación de comunidad.

6 | La pregunta que orienta la primera parte del segundo capítulo se puede formular en estos términos: ¿cuáles son las acciones estratégicas que debe asumir el investigador-formador que promueve la comunidad a través de las microhistorias? (p. 72). La autora plantea cuatro acciones esenciales: proyectar, escuchar, recoger y restituir las historias de vida. Benelli indica que el instrumento pedagógico principal en este ámbito formativo es el *coloquio narrativo* o *coloquio autobiográfico*. Este instrumento hace parte de una acción formativa y transformadora que lo configura. No tiene, pues, un carácter psicológico o clínico (p. 72).

El *coloquio autobiográfico* exige un ambiente de atención, cuidado y reflexión, propiciador de la co-construcción de las historias narradas. También demanda a la persona experta que anima el proceso formativo algunas actitudes, en particular gran atención al lenguaje verbal y no verbal: por un lado, debe ser capaz de formular preguntas claras, simples, breves y sin juicios; por otro, debe tener actitud de escucha, empatía e interés genuino. La descripción detallada de las cuatro acciones (pp. 74-76) muestra el rigor investigativo, el carácter comunitario de la intervención, su valor formativo, su impronta reflexivo-colectiva y su naturaleza narrativo-participativa de manera radical: el coloquio.

La autora presenta enseguida dos proyectos de investigación que dirigió en contextos diferentes: Guanabacoa, Cuba (2008-2010) y Lampedusa, Italia (2015-2018), en colaboración con la Libera Università dell’Autobiografia. Ambos promo-

vieron relatos en primera persona ligados al territorio, que posibilitaron al mismo tiempo la narración de las comunidades (pp. 75-87).

El segundo punto del capítulo es la presentación de tres metodologías: el autoanálisis popular de Dolci (pp. 87-93), la comprensión concientizadora de Freire (pp. 93-102) y el proyecto de los Maestros de la Calle en Nápoles (pp. 102-107). El subtítulo de este apartado —Promover la formación de comunidades— indica el hilo conductor que unifica estas tres presentaciones.

Dolci (1924-1997) fue un intelectual y educador italiano que trabajó en Sicilia al servicio de las clases empobrecidas, promoviendo la educación para la paz y los derechos humanos. Su método de *autoanálisis popular*, tipificado como “mayéutica recíproca” (p. 88) se configura como una investigación-acción. Pone en marcha laboratorios permanentes de participación desde abajo, con actividades colaborativas en pro del desarrollo humano. Reposa, pues, sobre una visión relacional y orgánica de la realidad que promueve la co-construcción de los saberes y la inclusión de todas las personas de un modo activo, participativo y transformador (pp. 90-91).

¿Qué destaca la profesora Benelli de la propuesta formativa de Freire? Su pedagogía se puede calificar como promotora de formación de comunidad por su carácter dialógico, creativo y transformador de las condiciones sociales. Se trata de una educación que no es posible comprender fuera de su dimensión política porque su objetivo es enseñar a leer el mundo, a entender de modo crítico las contradicciones y las causas de la opresión e injusticia que destruyen la dignidad de los empobrecidos u oprimidos. En este orden de ideas, las palabras “concientización” y “liberación” están en el centro de este proyecto educativo.

La metodología de Freire exige ciertas operaciones para conseguir su objetivo liberador: 1) el análisis de la realidad circundante, 2) la tematización que emerge del primer paso, 3) la problematización que identifica los obstáculos a las soluciones y sus causas, y 4) la liberación que permite a la comunidad organizarse y superar las realidades opresivas y autoritarias (pp. 99-100). Gracias a todos estos rasgos, la pedagogía de Freire permite, aún hoy, comprometer a las comunidades marginales e impulsar sus historias de sufrimiento y liberación.

Del proyecto de los Maestros de la Calle de Nápoles la profesora Benelli subraya su compromiso con los jóvenes de zonas marginadas en peligro de desviación hacia la criminalidad. Se trata de una verdadera intervención de comunidad por parte de maestros que abandonaron su rol tradicional para acomodarse a las necesidades de estos jóvenes. Ellos requerían procesos formativos menos formales e innovadores en realidad desafiantes.

Conocer (ante todo a los muchachos, a sí mismo y a la disciplina enseñada); *encontrar* (a los muchachos, sus familias, sus necesidades y sus procesos); *fomentar* (el sentido de pertenencia y de comunidad en estos jóvenes marginados); y *acompañar* (los procesos, la convivencia, la vida real, la difícil —catastrófica— fase juvenil) constituyen los cuatro verbos con los que la autora define varios de los rasgos de esta experiencia promotora de comunidad (pp. 102-107).

Tercer capítulo: “Reportero de la memoria social”

El último capítulo se compone de tres grandes apartados. El primero desarrolla la figura del reportero de la memoria y su función social; los otros dos describen y analizan ciertos ejemplos de este tipo de investigación-acción, algunos de ellos acaecidos durante la pandemia por COVID-19. En el primer apartado la autora subraya la creciente y urgente necesidad de encontrar espacios y tiempos de narración, y de hacer parte de círculos narrativos con el fin de acogerse mejor, de mejorar la comunidad y la humanidad (p. 111).

Dentro de ese contexto, resalta la figura del *repórter*, un periodista al que envían en específico para dar cuenta de un acontecimiento importante (p. 111).

8 | Valiéndose de esa imagen, la profesora Benelli describe la figura del investigador-formador, junto con su papel como promotor y recolector de historias y de la memoria social. ¿Qué es un reportero de la memoria?: “una figura que contribuye activamente a recuperar la identidad de un lugar, a difundir el sentido de pertenencia al mismo lugar y a la sensibilización de la memoria recogida al interior de la colectividad” (p. 112).

Benelli describe con detalle lo que significa e implica hacer una investigación-acción destinada a recoger las historias de comunidad a través de los testimonios biográficos. Para ello, indica con precisión seis operaciones fundamentales de un proyecto investigativo-formativo de naturaleza biográfica:

1. Proyectar la investigación.
2. Experimentar las técnicas de recolección de los textos autobiográficos [...].
3. Usar los instrumentos del método biográfico más idóneos para recoger las historias individuales de la comunidad [...].
4. Saber restituir una biografía de comunidad en la que confluyen las subjetividades y las memorias que interesan [...].
5. Prestar atención a las tramas cognitivas [...] a los paradigmas interpretativos [...].

6. Identificar los elementos de contexto y las implicaciones históricas, sociales y culturales presentes en las diversas biografías [...]. (p. 113)

El segundo apartado de este último capítulo (Narrar comunidad) enfatiza el deber de todo ser humano de “dejar una huella” a través de las autobiografías u otras modalidades de escritura de sí. Estos documentos permiten comprender muchos aspectos de una cultura, una época y un grupo que difícilmente se encontrarían en los libros académicos. Este deber es decisivo en todas las etapas de la vida, pero Benelli es sensible a la formación de los jóvenes, que se podrían educar así a la alteridad y a la diferencia (p. 118).

En el marco de esta revalorización de las microhistorias, la autora recuerda el proyecto Mnemon, impulsado desde hace más de veinte años por la Libera Università dell’Autobiografia. Su objetivo es “formar expertos biógrafos que quieren volverse biógrafos de comunidad” (p. 119). Así, su labor busca devolver al narrador y a su comunidad una historia de vida renovada (p. 120), una suerte de “biografía condensada”:

un relato de la comunidad que se construye a través de las narraciones de los momentos y lugares de la experiencia de cada uno de los participantes, momentos y lugares destacados como significantes por los participantes, que en sus recuerdos ocupan un puesto relevante. Una biografía que entreteje y mantiene juntas las historias de cada uno y que, solicitando la reflexión sobre la propia experiencia, favorece la reapropiación del sentido del vivir en común en un determinado tiempo y lugar y, por tanto, contribuye a reconstruir o reforzar el sentido de la propia identidad como parte de una colectividad más amplia. (p. 123)

9

Entre las competencias de este educador sobresalen la capacidad de escucha, de verdadero interés por las personas y sus historias, de respeto a sus narraciones; la capacidad para aprovechar los detonantes narrativos (que el texto llama solicitadores o llamadores de memoria), que en realidad hacen que las personas se pongan a contar en un clima de confianza. También la capacidad que supone devolver a la comunidad la historia reelaborada mediante el intercambio y en un espacio de reflexión, análisis y co-construcción de la identidad comunitaria.

De ahí en adelante, en el tercer apartado, el libro es un tesoro de ejemplos, promovidos por diversos investigadores autobiográficos. Muchos de estos proyectos han sido coordinados por la Libera Università dell’Autobiografia, a través de su proyecto Mnemon, creado por Demetrio y enriquecido por muchos investigadores y educadores que se podrían llamar *reporteros de la memoria social*. Estos ejemplos son una prueba contundente de creatividad y de articulación de

teoría y práctica, así como un testimonio alentador para quienes se interesan en una pedagogía narrativa capaz de responder a los cambios del mundo contemporáneo con propuestas concretas y transformadoras. La creatividad que reflejan, la rigurosidad con la que se realizaron, la diversidad de poblaciones a las que se dirigen y los contextos plurales en los que se han implementado dan prueba de una inteligencia pedagógico-narrativa inspiradora.

Conclusión

Este libro, de agradable lectura, rico en referentes teóricos y ejemplos concretos, cumple con su objetivo principal: mostrar por qué es urgente narrar las comunidades. Lo hace mostrando que a esta urgencia de la civilización se responde mediante un pensamiento pedagógico con una sólida y amplia fundamentación interdisciplinar (epistemológica, antropológica, sociológica, pedagógica y didáctica). Junto a esta, la riqueza del libro estriba de igual modo en su contundente demostración de que la educación puede atender tal urgencia de comunidad en las sociedades contemporáneas con innovación y fecundidad comunitarias. La principal condición radica en asumir de una vez por todas un estilo educativo, formativo e investigativo marcado por una decisión inquebrantable: la de co-construir, co-laborar, co-narrar, co-aprender.

10 |

Referencias

- Benelli, C. (2012). *Diventare biografi di comunità. Prendersi cura delle storie di vita nella ricerca pedagogica*. UNICOPLI.
- Benelli, C. (2020). *Raccontare comunità. La funzione formativa della memoria sociale*. UNICOPLI.
- Demetrio, D. (1992). *Micropedagogía: la investigación cualitativa en educación*. La Nuova Italia.
- Escuela de Barbiana. (1967). *Carta a una profesora*. Fiorentina.
- Halbwachs, M. (1950). *La memoria colectiva*. PUZ.
- Makárenko, A. (1975). *Poema pedagógico*. Progreso.